

LA LUCHA DISCURSIVA ENTRE DOS INCAS EN *EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES*: EL INCA CONCOLORCORVO ANTE SU "PAYSANO" EL INCA GARCILASO

El libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. (José Martí, *Nuestra América*)

Dominick La Capra apunta que la historiografía es dialógica en el sentido en que el historiador entra en un intercambio "conversacional" con el pasado y otros historiadores en el que busca un entendimiento del mismo.¹ Tomando en consideración esta aclaración se puede afirmar que *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1776) es el texto más representativo del período colonial tardío en donde el diálogo es el instrumento principal para acercarse al pasado, no con la simple intención de entenderlo, sino para cuestionarlo.

En la segunda parte de *El Lazarillo de ciegos caminantes*, Concolorcorvo —uno de los narradores— critica el que sus parientes, por falta de destreza militar y valor no se enfrentaron a Pizarro. Concolorcorvo sugiere que esa fue la razón que causó la derrota de sus paisanos. También añade que no se va a preocupar por las razones que ofrecen otros —los cronistas— para explicar la derrota ya que estos "destruyen la tradición, y particulares historietas" (II, xvi, 294).² El narrador utiliza el término despectivo de "historietas" para referirse a las crónicas más populares que denunciaron el comportamiento de los españoles.³ En el capítulo XVI Concolorcorvo se refiere a este tipo de cronistas como "críticos superficiales" (284). Este es el inicio de una serie de opiniones que van a surgir en contra de la forma en que los

1. La Capra, Dominick, *History and Criticism* (Ithaca: Cornell University Press, 1989 [1985]) 36.
2. Curtió de la Vandra, Alonso. *El lazarrillo de ciegos caminantes* Ed. Antonio Lorente Medina (Madrid: Editora Nacional, 1980. En adelante se procede a citar el número de página.
3. En el contexto de este ensayo el término crónica se refiere a los escritos historiográficos sobre las Indias que, como arguye Mercedes López Baralt, se caracterizan por su "ambigüedad genérica y discursiva (incide en la historia y la literatura), multiplicidad idiomática... e incluso articulación de códigos distintos (el icónico y el lingüístico)." López Baralt, Mercedes, *El mito taíno: Levi-Strauss en las Antillas* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985 [1976]) 132. Este "amasijo de textos", como los llama Roberto González Echevarría, se desplazan "desde la relación hasta la historia" e incluyendo las cartas, comentarios, memoriales y visitaciones. González Echevarría, Roberto, "Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista," *Isla a su vuelo fugitiva: ensayos sobre literatura hispanoamericana* (Madrid: Ediciones José Porrúa Turrazas, 1983) 16.

escritores elaboran sus historias. La frase insinúa que el autor de *El Lazarillo* ha revisado algunas crónicas o escritos historiográficos de la época. Ambos narradores citan explícitamente a cuatro escritores que de distinta manera han narrado los hechos de la Conquista. Estos son: Antonio de Herrera, Antonio de Solís, el Inca Garcilaso de la Vega y Pedro Peralta y Barnuevo. La figura de Las Casas también aparece en las páginas de *El Lazarillo* aludido de forma indirecta.⁴ Pero la crítica a los cronistas que más llama la atención en *El Lazarillo* es la que va dirigida al Inca Garcilaso, la cual se hace evidente desde las primeras páginas. El propósito de este trabajo es examinar el diálogo que entablan los narradores de *El Lazarillo* con la obra de Garcilaso Inca de la Vega y sus repercusiones con respecto a la imagen del mestizo que se presenta en ambas obras. Otro elemento importante que se va a analizar es la postura crítica que adopta el autor de *El Lazarillo de ciegos caminantes* ante la obra y la persona del Inca Garcilaso.

En el siglo XVIII los *Comentarios reales* se habían convertido en una de las obras más populares, llegando a seis sus impresiones. Como resultado el Rey mandó recoger todas las copias existentes porque pensaba que despertaban "malas" ideas en los indígenas y criollos. La obra influyó en el desarrollo de las distintas sublevaciones acaecidas durante ese siglo. Carrió de la Vandra al escribir su obra está consciente de la popularidad de los *Comentarios reales* y deliberadamente incluye un personaje que guarda estrechas semejanzas con el Inca Garcilaso. Carrió presenta a Concolorcorvo como mestizo e Inca, inclusive en la página titular lo presenta con el nombre de Calixto Bustamente Carlos Inca, alias Concolorcorvo, natural del Cuzco. He aquí donde termina el parecido —mestizo, Inca y original del Cuzco— ya que en cuestión de opiniones y creencias ambos se presentan como dos personajes antagónicos. A pesar de que el Inca Garcilaso se preocupa por escribir sobre la historia de su país y no la de España —actitud que Concolorcorvo le critica al mestizo Peralta y Barnuevo— Garcilaso no se salva de ataques. Concolorcorvo insiste en desprestigiar y contradecir a quien representaba la autoridad de la historia incaica por ser el primer americano de ascendencia indígena en publicar en Europa y ser leído por un público europeo.

Otra interesante coincidencia con los *Comentarios reales* reside en la redacción de la obra. En *El Lazarillo* los narradores son dos viajeros que en conjunto componen la obra. Uno ofrece sus memorias —el Visitador— el otro —Concolorcorvo— decide escribirlas⁵. La página titular que acompaña a la obra así lo indica: "EL

4. Todos estos escritores aparecen criticados de una forma u otra, ya sea en boca de Concolorcorvo o del Visitador. Solís y Herrera son citados por Concolorcorvo como fuente veraz de los hechos sobre la Conquista, pero el Visitador se encarga de criticar los hechos mismos y la forma de presentarlos. El padre Bartolomé de las Casas es el blanco de ataque de Concolorcorvo, quien intenta señalar sus errores y denunciar sus exageraciones, utilizando como arma principal la burla. Lo mismo sucede con Peralta y Barnuevo a quien Concolorcorvo elogia con la única intención de criticarlo.

5. Uno de los elementos más sugerentes e importantes de la obra es que estos dos narradores invierten el rol tradicional de la discusión sobre la Conquista. En *El lazarrillo de ciegos caminantes* Carrió de la Vandra pone en boca del indio Concolorcorvo la defensa de la Conquista y en la del español el Visitador, la crítica más intensa.

LAZARILLO/ DE CIEGOS CAMINANTES... SACADO DE LAS MEMORIAS QUE/hizo Don Alonso Carrió de la Vandra en/ este dilatado viage... POR DON CALIXTO BUSTAMENTE CARLOS Inca alias CONCOLORCORVO Natural del Cuzco, que acompañó al Comisionado en dicho viage". Carrió como viajero aporta el contenido a través de sus memorias, mientras que Concolorcorvo las traslada al papel. En los *Comentarios reales*, el Inca Garcilaso recibe la historia oralmente de sus parientes indígenas convirtiéndose en amanuense al igual que Concolorcorvo. Lo que los diferencia es la meta que persiguen, el primero se propone corregir para restituir la historia de los suyos,⁶ mientras a Concolorcorvo le interesa corregir para desprestigiar y criticar.

La primera alusión al Inca Garcilaso aparece en el prólogo. Concolorcorvo, aclarando la diferencia que existe entre los serranos y los mestizos, le advierte al lector: "cuydado con mestizos de leche que son peores que los gitanos, aunque por distinto rumbo" (59). Concolorcorvo se aprovecha de la analogía entre gitanos y mestizos para perpetrar la imagen que los españoles tenían del mestizo en aquella época: deshonestos, pretenciosos, falsos y mentirosos. La frase "mestizos de leche" remite a las muchas alusiones que el Inca Garcilaso hace a su procedencia: "Yo escribo como otras vezes he dicho lo que mamé en la leche y vi y oí a mis mayores." O cuando señala: "Para los que no entienden indio ni latín me atreví a traducir los versos en castellano, arrimándome más a la significación de la lengua que mamé en la leche que no a la ajena latina" (II, xxvii, 122). Concolorcorvo al contrario del Inca Garcilaso desprestigia a sus paisanos y en última instancia a sí mismo al poner en duda su integridad. La advertencia de Concolorcorvo le sirve para burlarse de la actitud de Garcilaso cuando, orgulloso de llamarse mestizo, sostiene: "y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación *me lo llamo yo a boca llena, y me honro* con él. Aunque en Indias, si a uno de ellos le dice 'sois un mestizo' o 'es un mestizo', lo toman por menosprecio" (*énfasis mío*, IX, xxxi, 424-425).⁸ Concolorcorvo difama al Inca Garcilaso al sugerir que el mestizo es de poco confiar, engañador y que es un disparate el afirmar lo contrario. Si el Inca Garcilaso es uno de esos mestizos, es necesario tener cuidado con todo lo

6. Margarita Zamora sostiene que el propósito de Garcilaso en los *Comentarios reales* es reconciliar la experiencia incaica del pasado con la visión europea, en un intento por restaurar y vindicar la tradición indígena. Para una elaboración más completa acerca de los elementos retóricos y conceptuales que Garcilaso utiliza para lograr esta meta ver: Zamora, Margarita, *Language, Authority, and Indigenous History in the Comentarios reales de los Incas* (Cambridge, New York: Cambridge University Press, 1988) 3.

7. Vega, Garcilaso de la, *Comentarios Reales* (Buenos Aires: Emecé Editores, S.A., 1945). Ver libro III, capítulo XXI, página 132. De ahora en adelante se mencionará el número de página.

8. Otro ejemplo que muestra lo orgulloso que se sentía el Inca Garcilaso de su ascendencia es uno de los prólogos a su *Historia general del Perú*. Garcilaso le dedica la obra "a los indios, mestizos y criollos de los Reinos y provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paysano, salud y felicidad." Concolorcorvo tiene presente esta frase a lo largo de la obra, y no se cansa de nombrar a los indios y los mestizos como sus "paysanos". Vega, Garcilaso de la, *Historia general del Perú* (Perú: Librería Internacional del Perú, S.A., 1959) 9.

que dice en sus obras ya que pueden ser producto de la mentira. Concolorcorvo advierte al lector que desconfíe de todo lo que dice Garcilaso porque puede ser engañoso. De esta manera cuestiona la autoridad que se basa en la lengua y el linaje debido a que ambos no determinan el que se conozca a cabalidad o que se diga la verdad. Hay que cuidarse de los escritores que escudándose en su origen creen conocerlo todo ya que es común en un autor tratar de convencer o hacerle creer al lector ciertas ideas que comparte. Indirectamente Carrió de la Vandra previene al lector de *El Lazarillo* que se cuide también de lo que dice Concolorcorvo quien se vale de su ascendencia indígena para demostrar el supuesto conocimiento que tiene de su cultura. Nos induce a fijarnos en el Visitador como una alternativa.

Ante la importancia que cobra el linaje para el Inca Garcilaso, Concolorcorvo como contrapartida, no parece tener el suyo por algo muy serio: “yo soy indio neto, salvo las trampas de mi madre, de que no salgo por fiador. Dos primas mías collas conservan la virginidad, a su pesar, en un convento del Cuzco, en donde las mantiene el Rey Nuestro Señor” (60). Concolorcorvo –al contrario del Inca Garcilaso– pone en tela de juicio la integridad de su madre, también denuncia el que las mujeres escogidas por el Inca deseen permanecer en su templo y deja claro el poder autoritario del Inca quien obliga –mantiene– a quien él desea a su lado aunque sea en contra de su voluntad. Si Garcilaso le agradece a su madre y a su tío el que le hayan contado la historia de sus antepasados, herencia que le ha servido para restablecer la historia de los suyos, Concolorcorvo no tiene nada que agradecerle a su madre ya que sus trampas han marcado su vida para siempre. La trampa lo persigue en su ascendencia misma y a donde quiera que va, incluso en el transcurrir de su texto donde es censurado varias veces por el Visitador. A su tío tampoco tiene mucho que agradecerle porque, como cuenta en el capítulo XX, no pudo ayudarlo a conseguir el puesto que quería en la corte del Rey.

Este pasaje de las “primas collas” remite a otra burla. Concolorcorvo parodia a las vírgenes dedicadas al Sol de las que habla el Inca Garcilaso en el libro cuarto, capítulo I. El Inca Garcilaso se siente muy orgulloso de este grupo de mujeres. Considera la acción de los Reyes Incas –de escoger a las mujeres por su linaje y hermosura para permanecer vírgenes– una de las “cosas grandes, dignas de mucha consideración” (184). Hay que notar la analogía que establece Garcilaso entre estas mujeres y las monjas de la religión cristiana. Lo que busca Garcilaso es corregir a los historiadores españoles que decían que estas mujeres eran sacerdotisas que ayudaban a los sacerdotes a realizar sus sacrificios. Concolorcorvo se burla de la “perpetua virginidad” de estas mujeres quienes lo menos que quieren preservar es la virginidad. Lo que sabe de muy buena tinta ya que sus primas permanecen allí y aparentemente se lo han hecho saber. Implícitas en el comentario de Concolorcorvo están las otras razones posibles por las cuales algunas mujeres no querían permanecer en el templo. Según la versión de Garcilaso la ocupación de estas “vírgenes” consistía en hilar, tejer, hacían toda la ropa que el Inca y la Coya llevaban puesta y “vivían en perpetua clausura hasta acabar la vida con guarda de perpetua virginidad;

no tenían locutorio ni torno ni otra parte alguna por donde pudiesen hablar ni ver hombre ni mujer sino eran ellas mismas unas con otras" (IV, ii, 186). Concolorcorvo parece sugerir que es lógico que sus primas permanezcan allí en contra de su voluntad ya que no tienen libertad alguna y sirven como amas de casa aunque sin estar casadas.

El Visitador también ofrece su opinión sobre todos aquellos de ascendencia indígena que insisten en la veracidad de lo que cuentan porque escriben como indios. A él le molesta el que muchos de ellos se jacten de ser tan indios cuando es muy claro que se comportan como españoles. En un momento en que Concolorcorvo insiste una vez más en que es "indio neto", el Visitador no puede ocultar su coraje y le reprocha: "dexemos lo neto para lo que declare la madre que lo parió, que esto no es de caso, porque VM. tubo la misma crianza fuera de casa que el resto de los españoles comunes serranos, y siempre sirvió a europeos y no lee otros libros que los que están escritos en castellano" (II, xviii, 326). ¿Se dirige el Visitador a Concolorcorvo o al Inca Garcilaso? Es muy claro que la denuncia va dirigida a ambos y a otros mestizos que utilizan su herencia indígena para reclamar su poder, conocimiento o herencia, pero que viven y piensan como españoles. El Visitador está consciente del trasfondo cultural e intelectual del Inca Garcilaso, sus estudios en España, dominio del latín, la traducción de la obra de León Hebreo al español, el hecho de que haya escrito y publicado su obra en España y el que estén dirigidas a un público culto-humanista. Según el Visitador, con la mezcla de culturas y la adaptación de ciertos elementos de otras, es muy difícil argumentar que racial o culturalmente se es neto. En el siglo XVIII y viniendo de un mestizo —que además es escritor— resulta ridículo. El único que puede llamarse indio neto es el que no ha sido aculturado. Otro aspecto que quiere destacar el Visitador es que para hablar del indígena lo importante es la experiencia diaria con ellos. Esto le sirve de excusa al Visitador para presentarse como filólogo y exponer su conocimiento de la lengua incaica sin ser un "indio neto". Le otorga también la autoridad para hablar de los incas como se va a examinar más adelante.

Concolorcorvo se presenta como un cronista y un patriota totalmente opuesto al Inca Garcilaso. Se autodenomina "ilustre cuzqueño" pero ve como un peso el tener que hablar de su tierra natal aunque está consciente que tiene que hacerlo para poder estar a la par de Garcilaso: "voy a cumplir con la obligación de ilustre cuzqueño; haciendo un bosquejo de las dos mayores fiestas que se celebran en el Cuzco" (II, xxi, 362). Concolorcorvo insinúa que si fuera por él, no lo discutiría ya que no es digno de importancia. Lo irónico es que el "cansado Inca" —como lo llama el Visitador— sabe muy poco de su historia. De la "gran ciudad del Cuzco" no tiene mucho que decir porque apenas se acuerda de ella. Cuando arriban al Cuzco, el Visitador le tiene que hacer saber a Concolorcorvo que han llegado: "ahí está la capital de sus antepasados, señor CONCOLORCORVO, muy mejorada por los españoles" (II, xv, 281-282). El Inca reacciona con la siguiente confesión: "como yo había salido de ella muy niño, no tenía idea fixa de sus edificios, entradas y

salidas, y solamente me acordé que mi padre vivía en unos quartos baxos bien estrechos y con un dilatado corralón" (II, xv, 282). Concolorcorvo no puede acordarse de la ciudad que anteriormente ha llamado "la mayor ciudad que en los principios y medios tubo el gran imperio peruano." Lo de "mayor ciudad" queda en duda después de la confesión de Concolorcorvo. Su comentario anticipa que la descripción que va a ofrecer del Cuzco va a ser incompleta o quizás errónea, debido a que solamente puede hablar de los recuerdos que tiene de la primera visita. Sugiere también que es irrelevante el saber cómo haya sido antes ya que actualmente el lugar no es el mismo. Concolorcorvo ni siquiera puede hablar del origen de la ciudad porque no lo conoce y tampoco desea incluirlo en su obra. Garcilaso en el libro primero, capítulo xviii, hasta se preocupa por explicar el origen de la palabra: "dizen que éste [Manco Capac] fundó la ciudad y que la llamó Cozco, quen en lengua particular de los Incas, quiere dezir *ombligo*" (I, xviii, 46). Una vez más la actitud de ambos indios cuzqueños es completamente distinta. El Inca Garcilaso conoce su origen mientras que el Inca Concolorcorvo lo ignora. Aunque está familiarizado con la obra de Garcilaso y podría basarse en él —como hace con Herrera y Solís— Concolorcorvo decide omitirlo para cuestionar la importancia que le otorga su "paysano".

El primer comentario filológico de Concolorcorvo está basado en la etimología del nombre de la ciudad: "los criollos naturales decimos Cozco. Ignoro si la corruptela será nuestra o de los españoles" (II, xvi, 283). Concolorcorvo nuevamente discrepa del Inca Garcilaso quien sostiene que la corrupción viene de los españoles: "los cristianos entendieron conforme a su desseo... llamaron Perú aquel riquísimo y grande Imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompen los españoles casi todos los vocablos que toman del lenguaje de los indios" (I, iv, 18). Concolorcorvo ni está seguro, ni parece importarle quién es el responsable. Ni siquiera pasa a discutir el origen del nombre. El Visitador decide ofrecer su opinión señalando que "los indios habían cooperado mucho a la corrupción de sus voces" (II, xvi, 284). Según él, los españoles sí han corrompido la lengua, pero los indios se han hecho partícipes al integrar las palabras a su vocabulario. El Visitador —en su función de filólogo— cita el ejemplo de la palabra maíz. El cuenta cómo los indios le ofrecieron la planta que hoy se conoce por maíz, a los soldados de Cortés que necesitaban alimentos para sus caballos. Los indios le dijeron a Cortés: "Mahi, señor", que según el visitador significa "toma señor". Los españoles pensaron que la planta se llamaba maíz y continuaron pidiéndoles a los indios la planta pero usando ese nombre. El Visitador añade "que en lo su**b**cesivo continuaron los indios llamando maiz al fruto.. por lo que les apareció que aquél era su verdadero nombre en castellano...." (II, xvi, 284). Lo que sugiere el Visitador es que la situación es más complicada que una simple denuncia de corrupción. Lo importante no es señalar quién tiene la culpa sino notar cómo la necesidad hizo que dos culturas que no compartían la misma lengua se entendieran de algún modo. El mal entendido

que ha ocurrido entre las dos partes proviene de la falta de una lengua común, de la necesidad y de la confusión.

La versión que ofrece Concolorcorvo sobre "la imperial ciudad del Cuzco" difiere de la de su paisano el Inca Garcilaso. Cuando se leen ambas descripciones se tiene la impresión de que se habla de dos ciudades distintas. La versión de Garcilaso dice:

Uno de los principales ídolos que los Reyes Incas y sus vassallos tuvieron fué la imperial ciudad del Cozco, que la adoraban los indios como una cosa sagrada... por tenerla en esta veneración la enoblescieron aquellos Reyes lo más que pudieron con edificios sumptuosos y casas reales... entre las cuales, y en la que más se esmeraron, fué la casa y templo del Sol, que la adornaron de increíbles riquezas... fueron tan increíbles las grandezas de aquella casa que no me atreviera yo a escribirlas sino las huvieran escrito todos los españoles historiadores del Perú. (III, xx, 172-173).

Concolorcorvo ofrece la siguiente imagen:

El Cuzco mantiene más de dos mil bestias diariamente, con desperdicio de la mitad de lo que comen, por que caballos y mulas pisan la alfalfa y alcaces, en que son pródigos todos aquellos havitantes. Además del copioso número de almas que contiene la ciudad, que creo pasan de treinta mil, entran diariamente de las provincias cercanas con bastimentos y efectos más de mil indios... Así, hombres como bestias comen y beben, y por consiguiente, dexan en ella las consecuencias... (II, xvi, 285)

Esta es la única descripción que Concolorcorvo incluye de su "gran ciudad". El cuadro que ofrece es casi grotesco: en él es difícil diferenciar entre hombres y animales. La adoración que profesaban los indios de quienes habla Garcilaso no existe en el Cuzco de Concolorcorvo. La magestuosidad y belleza de los templos están ausentes. Lo único positivo que Concolorcorvo ve en el Cuzco es la catedral que construyeron "los primeros españoles" y el colegio de la Compañía de Jesús. Concolorcorvo no brinda una imagen del Cuzco antiguo porque está incapacitado para ello y porque no puede o no desea recordar. Lo que le interesa destacar de su ciudad natal es la situación presente y lo poco que hay de admirar. La ciudad le sirve para justificar el triunfo de la Conquista, reflejado en los edificios que construyeron los españoles. También desea destacar el salvajismo de sus compatriotas quienes destruyen su ciudad sagrada al llenarla de desperdicios. Los edificios españoles en contraste con la imagen grotesca de los indios parecen sugerir la necesidad que siente Concolorcorvo de que lo indígena desaparezca de la ciudad para dar paso a la civilización, que lo viejo desaparezca para dar paso a lo nuevo. Concolorcorvo es el "indio neto" que desvaloriza lo suyo y alaba lo extranjero. La visión utópica que presenta el Inca Garcilaso es sustituida por una visión grotesca que se propone ignorar la idea del primero de que el pasado fue mejor, para reemplazarla por un presente poco alentador. Carrió, en pleno siglo XVIII, y cuando el Inca Garcilaso se

convierte en fuente de identidad nacional y cultural, intenta degradar no sólo su obra sino también la imagen del mestizo que tan arraigada estaba a la figura de Garcilaso. Concolorcorvo no ve nada positivo en su cultura la cual en su opinión todavía vive a un nivel de barbarismo que considera vergonzoso. Esta degradación del mestizo esconde ciertos motivos que se hacen más evidentes en el otro escrito de Carrió titulado "Reforma del Perú," donde explícitamente el autor deja claro lo que ha tratado de demostrar a través del diálogo entre los dos Incas.

...los mestizos deben respetarse como españoles y hacer con ellos un sólo cuerpo, y gozar de los mismos privilegios. En la primitiva los llamaron así para distinguirlos de los que nacían de ambos padres europeos. Garcilaso no se desdendió, en su *Historia de Perú*, llamarse mestizo y hacer un apóstrofe a sus paysanos mestizos... y finalmente desengañémonos y confe[c]emos que no hay mestizos, que es lo más cierto, o que lo somos todos. (256-257)⁹

Para Carrió de la Vandera es imprescindible y necesario apaciguar a todos los criollos que en el siglo XVIII buscaban independizarse económica y políticamente de España. La única manera para erradicar el naciente sentimiento nacionalista era condenando y eliminando la imagen del mestizo como lo distintivo del americano. El denominarlos como españoles implicaba una unificación que intentaba ignorar las diferencias y apelar a un sentido nacional ligado a España. Es un intento desesperado de impedir que las colonias españolas se independicen de la Madre Patria, lo que Carrió presiente como un hecho muy cercano y quizás inevitable.¹⁰ En el comentario de Carrió de la Vandera se percibe la contradicción que caracteriza a todo discurso nacionalista.¹¹ En éste se visualiza abiertamente como sostiene Jean

9. Roberto González Echevarría observa que lo que se conoce como la *Historia general del Perú* fue concebida por el Inca Garcilaso como la segunda parte de los *Comentarios reales* y así la tituló, aunque al ser publicada póstumamente los editores le cambiaron el título y la titularon *Historia general del Perú*. Las razones de este cambio, según González Echevarría, no están enteramente claras. Es a esta segunda parte a la que hace alusión Carrió de la Vandera en el pasaje anterior. González Echevarría, Roberto, "The Law of the Letter: Garcilaso's *Commentaries* and the Origins of the Latin American Narrative," *The Yale Journal of Criticism* 11 (1987) 107-131.
10. La intención de Carrió se hace más evidente con el siguiente comentario: "Los que trataban antes a los mestizos por vituperio, desde hoy los admitan los españoles como iguales y que alternen con ellos sin fastidio, para que así, *sumidos y en buena armonía* podamos rechazar y aún subordinar el numeroso populacho de que estamos por necesidad rodeados." (*énfasis mía*) Carrió de la Vandera, Alonso, "Reforma del Perú," *El lazarillo de ciegos caminantes* ed. Antonio Lorente Medina (Venezuela: Ediciones Ayacucho, 1985) 257.
11. Homi Bhabha llama "discurso nacionalista" al tipo de discurso en donde se manifiesta "the emergence of the political 'rationality' of the nation as a form of narrative - textual strategies, metaphoric displacements, subtexts and figurative strategems-". Bhabha, Homi K., "Narrating the Nation," *Nation and Narration* Ed. Homi K. Bhabha (Nueva York: Routledge, 1990) 2.
Benedict Anderson observa que en el siglo XVIII se encuentran los orígenes del sentimiento nacionalista: "...the eighteenth century marks not only the dawn of the age of nationalism but the dusk of religious modes of thought. The century of the Enlightenment, of rationalist secularism, brought with it its own darkness... [Few things] were (are) better suited to this end than an idea of nation. If nation states are widely considered to be 'new' and 'historical,' the nations to which they give political expression always loom out of an important, glide into a limitless future." Anderson, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York: Verso, 1990 [1983] 19.

Franco "the struggle to maintain purity of boundaries when that purity means the exclusion of the heterogeneous",¹² pero lo que parece ser más paradójico es que el *viage en El lazarrillo* no hace más que subrayar la creciente heterogeneidad que se manifiesta en cada cruce de fronteras.

La necesidad de que la sociedad se dé cuenta de cuánto ha cambiado el Perú desde la época de los Incas hasta el siglo XVIII, se ilustra en la confusión premeditada que Concolorcorvo muestra al hablar de sus antepasados. En uno de los pocos episodios que inserta sobre los reyes incaicos, Concolorcorvo destaca la lucha de poder político en el Estado incaico. Refiriéndose a la traición que le propicia Atahualpa a su hermano Huascar, confunde a Atahualpa llamándolo Manco Capac. Es imposible que Concolorcorvo, conociendo los textos de Herrera y de Garcilaso, se equivoque al mencionar el nombre de uno de los personajes que participó en lo que representó la caída del imperio incaico. Concolorcorvo, una vez más, se presenta como la antítesis del Inca Garcilaso en la poca importancia que le presta a la historia de los suyos. La equivocación premeditada de Concolorcorvo destaca el interés de olvidar el pasado para enfrentarse a un presente en que lo utópico no tiene cabida.

Finalmente, Concolorcorvo se aprovecha para corregir al Inca Garcilaso. En el capítulo XV Concolorcorvo asume la posición de filólogo para probar "que no siempre los correos estaban a cortas distancias, como dice el Inca Garcilaso" (268). Hablando de uno de los pueblos llamado Tiay-Guanaco explica que el nombre se refiere "a un animal que corre tanto como un venado" (268). Al pueblo le dieron ese nombre en honor a uno de los Incas "que hallándose en aquel sitio recibió un correo con tanta velocidad como si lo hubiera conducido un guanaco" (268). Según Concolorcorvo, esto prueba que era la velocidad del indio la que facilitaba que la información llegara rápidamente a los correos "por que los indios apostados no entendían los quipus ni se detenían a formar partes" (268). Concolorcorvo contradice las palabras del Inca Garcilaso cuando en el libro VI, capítulo VII de los *Comentarios reales* sostiene que los *chasquis* eran los correos que se establecían en los caminos a un cuarto de legua. De acuerdo con Garcilaso ésa era la distancia normal que un indio "podía correr con ligereza y aliento sin cansarse" (202). Concolorcorvo lo que busca es que los lectores vuelvan a dudar de quien representaba una autoridad sobre la cultura incaica. Lo irónico es que al lector también se le hace difícil creer en Concolorcorvo porque el argumento en que se basa para contradecir a Garcilaso es producto de un cuento que ha oído. Además, su descripción del Cuzco ha dejado mucho que desear. Carrió deja atrapado al lector en una encrucijada en la cual no se sabe quién realmente dice la verdad. Lo que está muy claro es el poco respeto que el Inca Concolorcorvo siente por los suyos y por los que traten de reivindicar a los

12. Franco, Jean, "The Nation as Imagined Community," *The New Historicism* Ed. H. Aram Veeser Nueva York: Routledge, 1989) 209.

indígenas de la etapa de barbarismo en que él los visualiza. La anécdota sobre el pueblo de Tiay-Guanaco finaliza con una prueba más de ello, donde el indio es comparado —una vez más— con un animal: “lo cierto es que si a todos los hombres se comparan a los perros, los indios fueran los galgos” (II, xv, 268).

El análisis anterior ha demostrado cómo en *El lazarillo* la figura del Inca Garcilaso ha sido utilizada por Concolorcorvo para desprestigiar y poner en duda su autoridad sobre la cultura incaica. Concolorcorvo estimula al lector a que lea nuevamente la obra de Garcilaso pero teniendo muy en cuenta la situación presente y despertando el ojo crítico. La forma de relatar la historia se traslada a un plano dialógico en donde la historia misma, y en este caso la que ofrece el Inca Garcilaso, se cuestiona dentro del texto a través de las voces de Concolorcorvo y el Visitador. Carrió de la Vandra se convierte —a través de la manipulación de sus personajes— en un cronista que se burla de la forma en que el mestizo ha percibido la Conquista.

La burla, el sarcasmo, el diálogo, las voces múltiples de los narradores, la ironía y el cuestionamiento demuestran cómo *El lazarillo* guarda una relación crítica y potencialmente transformativa con la obra del Inca Garcilaso. Como bien señala Julie Greer Johnson, el Inca Concolorcorvo se burla del Inca Garcilaso en su creación del mestizo como lo mejor de ambas culturas —la incaica y la española.¹³ Concolorcorvo conscientemente sostiene que no hay por qué considerar al mestizo como lo distintivo de América ya que esto es una excusa manipuladora que utilizan los criollos para alcanzar sus fines políticos. Tanto en Perú como en el resto de América la mayoría de los habitantes han recibido el legado de la cultura incaica y la española por lo que tan orgullosos se deben sentir de la una como de la otra. Su postura, cargada de fuertes connotaciones políticas, intentaba detener el creciente sentimiento nacional que se iba generando a finales del siglo XVIII. Veintidós años más tarde, Esteban de Terralla y Landa recogerá en su poema “Lima por dentro y por fuera” la actitud de disociación que los criollos guardaban hacia los españoles.¹⁴ Una disociación que, según Terralla y Landa, estaba repleta de contradicciones:

La propiedad más laudable
Que saca el niño en efecto,
Es ser mortal enemigo
De cualquier hombre europeo.

...

13. Jonson, Julie Greer, “Travelling in Eighteenth-Century Spanish America: The Evaluation of a Disgraced Spaniard,” *SECOLAS Annals* 20 (1989): 40-47. Johnson añade que el autor, a través de la creación del personaje de Concolorcorvo, pretende ilustrar la opinión negativa que los españoles tenían acerca del mestizaje. (45)

14. Terralla y Landa, Esteban de, *Lima por dentro y por fuera* (Madrid: Imprenta de Villalpando, 1798). El autor considera su obra como una “jocosa y divertida” en donde recoge los consejos económicos, políticos y morales que un hombre le da a un amigo que quiere dejar la ciudad de México para mudarse a la de Lima.

De forma que no se exime
De aquel rencoroso afecto,
Ni el mismo que le dió el ser
Ni tampoco sus abuelos.

Pues à cada instante dice:
Si yo supiera de cierto
La vena por donde corre
Sangre de españoles, luego.

Sin duda me la sacára
Por no tener sangre de ellos,
Pues me afrenta el descender
De un hombre indigno europeo.

Mas si se ofrece alegar
Sobre ilustre y nacimiento,
No se le escucha otra cosa
Que mi padre fué gallego.

Mi padre nació en España
Fue andaluz mi visabuelo,
Mi abuela de las montañas,
de Asturias mi entroncamiento.

No tengo mas de criollo,
Que haber nacido en el Reyno,
Pero soy más español
Que los mismos europeos.

...

¿Has visto, amigo, mayores
Contradicciones de genios?
¿Has visto cosas mas raras
Ni más contrarios efectos? (96-98)

Las contradicciones que observa Terrala y Landa son las que Carrió de la Vandera percibía en la manera en que los criollos estaban interpretando la obra del Inca Garcilaso –y en particular, la imagen del mestizo– a finales de siglo. Lo más que le preocupaba a Carrió de la Vandera eran “los contrarios efectos” que la figura de Garcilaso generaba en una sociedad que cada día reclamaba y exigía ser diferente.

Mariselle Meléndez
Universidad de Wisconsin